DIL

v no á la Mitología, que forma la índole de nuestro libro.

En cuanto á la etimología de Chode lengua extraña, probablemente maya, pues en el sur de la península yucateca encuentra un Chulul.-El común sentir de los AA. es que Cholollan es palabra nahoa, compuesta de cholol, apócope de chololistli, carrera, fuga, derivado de choloa, correr, fugarse, y de lan, variante de tlan, junto á, y, por extensión, lugar; y que significa: «Lugar de la fuga.»-Esta etimología coatl. Ahuyentado este misterioso fuga.» de la contrata del contrata de la contrata de la contrata del contrata de la contrata del contrata del contrata del contrata del contrata del con los los dioses de cres la obra ame l'arierra, vis iendo enta eurae.

solución corresponde á la Historia, personaje de su reino de Tollan (hoy Tula) por su enemigo Tezcatlipoca ó por Huemac se fué á refugiar al lugar llamado hoy Cholula, donde reilula, Chavero dice que le parece nó veinte años; pero perseguido corrupción nahoa Chalollan de otro también allí por sus enemigos de Tollan, se fugó para salir definitivamente del Anahuac, se dirigió al mar, y en Coatzacualco (hoy Guazacualcos) se embarcó sirviéndole de esquife su propia capa ó una balsa formada de culebras, coatlapechtli (V.), se fué à Tlapallan.—Los habitantes del lugar, última morada de Quetzalcoatl, aludiendo tal vezá esa fuga, que la mitología ha rodeado de circunstancias prodigiosas, lo distiene en su apoyo el hecho histórico- tinguieron des de entonces con el mitológico de la fuga de Quetsal- nombre de Cholollan, «Lugar de la

TOTI.

Dia. Véase Tonalli.

Diluvio. Existe en el Museo Nacional una pintura auténtica mexicana que perteneció al historiador Ixtlilxochitl, y que, conocida por los historiadores antiguos, como Sigüenza y Góngora, Gemelli Careri, León y Gama, Veytia y Sánchez, y copiada en sus obras por Clavijero, Humboldt, el Lord Kingsborough y Gondra, dió origen á interpretaciones, iniciadas por Sigüenza y Góngora, defendidas por Clavijero, amplificadas por Veytia y aceptadas por Humboldt, en virtud de las cuales los pueblos del Anahuac aparecían teniendo, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creación

Demonio. Véase Tlacateco- del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas y de la dispersión de las gentes.

Según la interpretación dada por Clavijero, salváronse del diluvio en una barca el hombre Coxcox ó Teocipactli y su mujer Xochiquetzal, desembarcando cerca de la montaña de Colhuacan; los hijos de aquel par fueron mudos y un pájaro les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol.

Veytia dice que 1716 años después de la creación del mundo sucedió el diluvio y «quedaron sumergidos en «las aguas los más altos montes cax-«tolmolictli, que quiere decir quince «codos, y de esta general calamidad «sólo escaparon ocho personas en un «tlaptlipetlacalli, que quiere decir, «casa como arca cerrada, y en sus

«mapas la figuran en forma de una «barquilla con toldo por encima, del «cual asoman ocho cabezas, y asien-«tan que de estas personas volvió á «propagarse el género humano.»

El barón de Humboldt dice: «En-«tre los diversos pueblos que habi-«tan en México se han encontrado «pinturas representando el diluvio «de Coxcox. El Noé, Xisutrus ó Me-«nou de estos pueblos se llamaba «Coxcox, Teocipactli ó Tespi; se sal-«vó en unión de su mujer Xochique-«tsal en una barca, ó, según otras «tradiciones, en una balsa de ahue-«huete. La pintura representa á «Coxcox en medio del agua, exten-«dido sobre una barca.»

Explicando la pintura, continúa: «La montaña cuya cima coronada «de un árbol se eleva en medio de «las aguas, es el Ararat de los me-«xicanos, el pico de Colhuacan. El «cuerno representado á la izquierda «es el jeroglífico fonético de Colhua-«can. Al pié de la montaña aparecen «las cabezas de Coxcox y de su mu-«jer. Los hombres nacidos después «del diluvio eran mudos; desde lo «alto de un árbol les distribuye una «paloma las palabras, representa-«das en forma de pequeñas virgulas. «Conservaban los pueblos de Mi-«choacan una tradición, según la «cual Coxcox, á quien ellos llama-«ban Tezpi, se embarcó en un espa-«cioso acalli con su mujer, sus hijos, «muchos animales y los granos cu-«ya conservación era cara á la hu-«manidad. Cuando el gran espíritu D. Fernando Ramírez, de quien se. « Tescatlipoca ordenó á las aguas re- ha dicho que es el mejor historiador «tirarse, Tespi hizo salir de su bar-«ca al zopilote, el cual no volvió, historia alguna. El dió la verdade-«pues como se alimenta de carne ra lectura de los signos jeroglifi-«muerta, se entretuvo con el gran cos de la pintura, la cual relata la

«rra estaba regada. Tezpi soltó otros «pájaros, volviendo únicamente el «colibri trayendo en el pico una ra-«mita con hojas; conociendo Tespi «que el suelo comenzaba de nuevo á «engalanarse con vegetación, aban-«donó su barca cerca de la montaña «de Colhuacan.»

Orozco y Berra, aludiendo á las interpretaciones anteriores, dice: «Sostenida la doctrina dentro y fuera de nuestro país, por tan competentes autoridades, la fortuna de la estampa quedó asegurada. Comenzaba, al decir suyo, en el diluvio universal terminando en la fundación de México. Ningún documento antiguo era más explícito, ni más auténtico: dando cuenta del gran cataclismo asiático, de la confusión de las lenguas y de la peregrinación de las tribus, ligaba la historia del Asia con la de América; comprobábase en los puntos respectivos la relación bíblica; se estrechaban los límites de la cronología; quedaba resuelto el atormentador problema del origen de los americanos. La demostración aparecía tan sólida, que Paravey la recogió entre sus documentos de Asiria, China y América para probar el diluvio de Noé, las diez generaciones anteriores, la existencia del primer hombre y el pecado original.»

A ser verdadero el relato, fuera grande y copioso en importantes conclusiones; mas no pasa de una hermosa ilusión. Así lo demostró del México antiguo, sin haber escrito «número de cadáveres de que la tie- peregrinación de los aztecas, co-

le los constructores, dispersarionse Q res del cielo por las cuaro partes

the community of Empreyed showers different

las orillas del lago, cerca de Colhuacan. Es cierto que Ramírez dió la genuina interpretación de la pintura; pero, al mismo tiempo, incurrió en errores geográficos, como la situación de Aztlan y de Colhua- rra. can, los cuales han refutado historiadores modernos.

Antes de que Ramírez hiciera su importante revelación, ya se había hechoobservar, en cuanto al tiempo, que partiendo en la pintura de que la fundación de México se verificó el año 1325, siguiendo en sentido retrógrado de los signos cronográficos, se daba con el año 882 en que comienza la relación, resultando un lapso de tiempo de 443 años. Enlazados, como dicen los intérpretes estarlo, el diluvio y el principio de la ciudad, resultaba que entre ambos sucesos sólo mediaron 450 años, v entonces el diluvio de Noé y Coxcox tuvo lugar en el año de 882 de la era cristiana. «No pretendieron -dice Orozco y Berra-salir á tamaño absurdo Clavijero ni Humboldt.»

Ya hemos dicho en el artículo Atonatiuh (V.) que los nahoas tenían la tradición de un diluvio; pero ese está representado en una pintura del Códice Vaticano, y no representa el pretendido diluvio de Noé, sino otro acaecido en América, como un cataclismo geológico que han sufrido todos los pueblos, pues está ya demostrado científicamente se Centzontotochtin.

menzando, no en el diluvio, sino en | que el diluvio fué universal, pero no simultáneo, sino sucesivo. El Génesis no dice qué sucedió con el agua que sobrepasó en quince codos las montañas más altas y que aumentó diez veces el volumen de la tie-

Dios. Véase Teotl, Tloque.

Dios de la caza. Véase Camax-TLI Y MIXCOATL.

Dios de la embriaguez. Véase OMETOCHTLI.

Dios de la guerra. Véase Hui-TZILOPOCHTLI.

Dios de la lluvia. Véase Tlaloc. Dios de las canoas. Véase ACAL-HUAOMETOCHTLI.

Dios del fuego. Véase XIUH-TECUTLI.

Dios de los mercaderes. Véase YACATECUTLI.

Dios de los pescadores. Véase AMIMITL.

Dios del viento. Véase QUETZAL-COATL.

Diosa de la basura. Véase TLA-ZOLTEOTL.

Diosa del agua. Véase CHAL-CHIUHICUEYE.

Diosa de la lluvia. Véase Acue-CUEYOTL.

Diosa del maiz. Véase CEN-

Diosa de los mantenimientos. Véase CHICOMECOATL.

Diosa de los plateros. Véase XOCHIQUETZAL.

Dioses de los borrachos. Véa-

Eclipses. Los nahoas, como todos | «obscurece la tierra; cuando esto los pueblos que han ignorado la causa del fenómeno, atribuían éste á causas sobrenaturales, y se entregaban á prácticas extravagantes, algunas de las cuales persisten todavía en el común de los pueblos.

Sahagún, hablando de el sol, dice: «Cuando se eclipsa el sol pare-«ce colorado, parece que se desaso-«siega ó que se turba, se remese, ó «revuelve, y amarillece mucho. «Cuando lo ve la gente, luego se al-«borota y tómale gran temor, y lue-«go las mujeres lloran á voces, y «los hombres dan hiriendo las bo-«cas con las manos, y en todas par-«tes se daban grandes voces y ala-«ridos, y luego buscaban hombres «de cabellos blancos, y caras blan-«cas, y los sacrificaban al sol, y «también sacrificaban cautivos: se «untaban con la sangre de las ore-«jas, y juntamente se ahugeraban «éstas con puntas de maguey, y pa-«saban mimbres ó cosa semejante, «por los ahugeros que las puntas | rante un eclipse de luna, vieron sa-«habían hecho; y luego por todos lir á los de un pueblo á la plaza ar-«los templos cantaban y tañían ha-«ciendo gran ruido y decían si del voceando y golpeando fuertemente «todo se acababa de eclipsar el sol: «nunca más alumbrará, ponerse del astro, amenazado por un genio «derán los demonios y vendránnos | trae perpetua guerra. «á comer.»

Hablando de la luna el mismo P. Sahagún, dice: «Cuando la luna se con una tela de color encarnado. «eclipsa, parece casi obscura, enne-«grécese, párase hosca, luego se pinturas jeroglíficas, representados

«acontecía, las preñadas temían de «abortar, tomábales gran temor «de que lo que tenían en el cuerpo, «se había de volver ratón; y para «remedio de esto, tomaban un pe-«dazo de iztli (obsidiana) en la bo-«ca, ó poníanle en la cintura sobre «el vientre, para que los niños que «en él estaban, no saliesen sin be-«zos (labios), ó sin narices, ó boqui-«tuertos, ó bizcos, ó porque no na-«ciese monstruo.»

Fácil nos hubiera sido formar un extracto de los dos pasajes preinsertos, ó copiar los que han hecho historiadores modernos; pero hubiéramos privado al lector de saborear la sencillez y donosura que forman el estilo del humilde franciscano.

Cada doscientos ó trescientos días se hacía una fiesta en honor del sol eclipsado, que llamaban Netonatiuhcualo, «el infeliz sol comido.»

Los misioneros, en Sinaloa, dumados con arcos, flechas y palos, en los petates: acudían en defensa «han perpetuas tinieblas, y descen- que en el cielo reside y con el cual

Todavía entre la gente del campo, las preñadas cubren su vientre

Los eclipses de sol constan en las